



GERENCIA DE RECURSOS
DEPARTAMENTO DE RECURSOS HUMANOS
SERVICIO DE PROMOCIÓN Y DESARROLLO SOCIAL
Comunicado n° 13./ejercicio 2009

LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y SUS REPERCUSIONES

Cuando se habla de violencia intrafamiliar se ha descrito lo que se llama el “Ciclo de la Violencia”, que ayuda a entender cómo se produce y se sostiene la misma en el tiempo.

Incluye tres fases que pueden variar en cuanto a los tiempos y la intensidad, en las distintas parejas e incluso en una misma pareja. Las fases son:

- Acumulación de tensión
- Explosión o estallido de la violencia
- Culpa, arrepentimiento y/o ternura llamada también fase de “luna de miel”

La acumulación de tensiones se caracteriza por ataques verbales, hostilidad progresiva, mayor vigilancia hacia la víctima. Hay agresores que justifican estos estados como reacción frente a un “supuesto factor desencadenante”; no existiendo relación entre el insignificante hecho generador y la conducta desarrollada por el agresor. Otros en cambio, desarrollan las tensiones sin exteriorizarlo llegando a la violencia en forma intempestiva sin necesidad de estímulos externos.

En síntesis: la explosión o estallido de la violencia ocurre precipitadamente por un supuesto acontecimiento o sin previo aviso, después de varios días o meses de acumulación de las tensiones.

La fase de arrepentimiento y/o ternura llamada también fase de “luna de miel” comienza después que ha estallado la violencia y se ha disipado la tensión. Esta fase incluye una variedad de conductas, desde la negación de lo ocurrido hasta las tentativas de expiación y las promesas de cambiar, hasta, el reinicio de un nuevo ciclo.

En cuanto a los perfiles de los maltratadores y de las personas que sufren malos tratos, debemos decir que no existe un único perfil de victimarios sino distintos tipos de personas que ejercen la violencia en el contexto de una relación íntima, e incluso pueden tener conductas diferentes si se encuentran en un ámbito público.

En el ámbito público se pueden mostrar “amables, buenos vecinos, buenos amigos, buenos compañeros de trabajo”; no son fácilmente reconocibles como victimarios y generalmente tienen una buena imagen pública. En el ámbito privado, en cambio, se comportan de modo amenazante, utilizan diversas formas de agresión, como si se transformaran en otras personas.

Si bien estamos hablando de personas con conductas desadaptadas, las personas que ejercen violencia en su mayoría **no** son individuos con alguna patología especial que los caracterice. La conducta violenta es un problema en sí misma. El alcohol o las drogas no son causa ni la explican, aunque agravan la situación; no siempre los maltratadores o abusadores son adictos.



GERENCIA DE RECURSOS
DEPARTAMENTO DE RECURSOS HUMANOS
SERVICIO DE PROMOCIÓN Y DESARROLLO SOCIAL
Comunicado n° 13./ejercicio 2009

En cuanto al perfil de las víctimas el tema es más complejo y más difícil de explicar. Existen sin embargo características similares como ser: baja autoestima, dependencia emocional, no soportan estar solas, haber vivido en un hogar violento, fuertes vivencias de culpabilidad.

En general, tanto victimarios como víctimas, provienen de familias con estructuras rígidas, verticalistas, autoritarias, intolerantes, en las que se castiga o maltrata.

A partir de lo expresado, y teniendo en cuenta que es una situación que afecta directamente la salud mental, es evidente que la calidad de vida de las víctimas de violencia se ve perturbada en todos sus ámbitos.

Corresponde entonces que nos preguntemos: ¿Cómo puede verse perturbado el desempeño laboral de personas que sufren violencia en el ámbito familiar? En el ámbito laboral algunas de las manifestaciones que nos parece importante señalar son: descenso del rendimiento laboral; por tratarse de personas temerosas, inseguras, dependientes se comprometerá su relacionamiento interpersonal, así como su nivel de compromiso grupal. El ausentismo laboral con frecuencia es otra de las consecuencias de estas formas de relacionamiento intrafamiliar.

Equipo de SE.PRO.DE.S